

Pierre-André Taguieff, "Israel y la cuestión judía. Boycott por una massacre", junio 2011

La criminalización de los « sionistas » se convirtió en un tema mayor de la propaganda con la aplicación, a las operaciones israelíes de mantenimiento del orden durante la primera Intifada (comenzada el 9 de diciembre de 1987), del esquema del asesinato ritual. Durante la Intifada, los jóvenes palestinos eran cínicamente dispuestos en la primera línea, para ser las víctimas emocionantes, ideológicamente explotadas. De un modo creciente, a partir de la segunda Intifada, en realidad la primera Guerra israelí-palestina, lanzada el 29 de septiembre de 2000, los "sionistas" fueron instituidos y denunciados por sus enemigos como los "asesinos de niños" – hay que precisar: de niños no judíos. La explotación internacional, por la propaganda antiisraelí, de las imágenes de la muerte supuesta del joven Mohammed al-Dura marcó la entrada en ese nuevo régimen de acusación de los "sionistas" y por sinecdoque, de los judíos. El estereotipo del judío como "criminal ritual" fue reinventado y adaptado al nuevo contexto del enfrentamiento israelí-palestino.

Sobre la representación del asesinato ritual atribuido a los "sionistas" se implantó contra ellos la abominable inversión de una acusación que históricamente es uno de los aspectos significativos de la "solución final" puesta en obra por los Nazis, es decir la exterminación física de las mujeres y de los niños judíos por el gas o por las balas. Por otro lado, la acusación de "matar a los niños, es un clásico mecanismo de proyección, porque las "operaciones martirio" tienen a menudo como objetivos los civiles israelíes, entre ellos las mujeres y los niños, a menudo muy pequeños. Se trata de una atribución proyectiva, implicando una inversión causal: se acusa al enemigo, los judíos, a quien se les asesina los niños, de matar los niños de sus enemigos. Acusación sin fundamento empírico: los israelíes no tienen por objetivo final eliminar físicamente los palestinos, mujeres y niños, y ningún soldado israelí no apunta intencionalmente los niños palestinos para matarles a sangre fría. Cómo no ver, a menos de estar totalmente endoctrinado, que esta acusación mentirosa es totalmente difamatoria?

Tales proyecciones de los aspectos del verdugo sobre la víctima son parte de los mecanismos elementales de la propaganda que tienen como objetivo hacer aceptables las prácticas criminales contra el enemigo. Pero, apuntado a los judíos a través de los israelíes, este proceso de atribución abusiva por inversión causal es particularmente perversa. Es imposible analizarla sin subrayar lo abyecto.

Los crímenes realmente cometidos por los Nazis contra el pueblo judío, los nuevos enemigos de los judíos los atribuyen ahora a los judíos mismos. Esta inversión de la acusación de crimen genocida es llegar al estadio supremo de la difamación de un grupo humano. No hay peor calumnia. Es sobre esta base ideológica y sobre este modo retórico que se hizo, en los años 1990 Y 2000, una radicalización de la acusación de "racismo" contra los judíos en tanto "sionistas". En el antisionismo demonológico contemporáneo, se reencuentran las dos grandes acusaciones ya presentes en la judeofobia antigua: la acusación de "odio del género humano" o de misoxenia" (que se convierte en la acusación de "racismo") y la de asesinato ritual o de dureza sanguinaria, suponiendo constituir en los judíos una segunda naturaleza - los nazis teorizaron la "criminalidad hereditaria" atribuida a los judíos. Esta última acusación fue transformada por la propaganda anti-israelí radical (de obediencia árabo-musulmana y de extrema izquierda), medio siglo más tarde en la de "genocidio" o de "crimen contra la humanidad", e ilustrada por la figura asqueante del soldado israelí "asesino de pequeños palestinos". A partir de allí, combatir Israel y el "sionismo" era luchar "contra el racismo y por la paz", por el "respeto del otro" y la fraternidad universal. Sobre esta base se preparó, desde hace unos cuarenta años, la gran instrumentalización del antiracismo que alimenta el discurso "antisionista". La máquina de criminalizar, una vez puesta en marcha, funciona, poco importa los hechos. Es así que, a pesar de la autocrítica de Richard Goldstone, reconociendo que se había basado en hechos mal establecidos o aun inventados, la campaña de difamación contra Israel, acusado de "crímenes de guerra en Gaza", continuó. A principios de mayo 2011, se podía leer en los sitios propalestinos este llamado a firmar una "moción general" escrita en 2009:

"Con más de 153 800 firmas (a las cuales se agregan miles de firmas papel) viniendo de 121 países, hasta el 5 de mayo 2011, el llamado internacional dirigido a la Asamblea General de las Naciones Unidas, pide la puesta en marcha de un tribunal penal internacional ad hoc para juzgar los crímenes de Guerra israelíes, sobre todo en Gaza".

Esta visión intrínsecamente negativa de Israel y del "sionismo" está en el principio de todas las tácticas apuntando a aislar, estigmatizar e intimidar los judíos. El 11 de mayo 2011, Stéphane Hessel estaba en Bélgica, invitado por la Universidad Libre de Bruselas y del Centro de Acción Laica, presidido por Pierre Galand, promotor de la campaña BDS en Francia y Bélgica contra Israel, miembro de la comisión organizadora del Tribunal Russell sobre la Palestina. El predicador propalestino dió una conferencia triunfal. La prensa francoparlante ha casi unánimemente celebrado "el Monumento", "el hombre múltiple". Mientras se desarrollaba la conferencia del "gran humanista", un volante judeofobo intitulado "Israel, cáncer del colon(o)", firmado por Maurice de Toledo, era distribuido con toda libertad en la Universidad. El contenido de ese volante es interesante porque desenmascara

algunos de los fantasmas compartidos por los auditores entusiastas de Hessel, quien transforma el odio antijudío en exigencia del "derecho internacional humanitario". Citemos algunos párrafos de ese texto cuya particularidad es de dirigirse a cada judío en una perspectiva de intimidación:

"Tú judía, tú judío, de aquí y de todas partes... del cual Israel es la parte más antigua de tí mismo, el estado que lleva ese nombre se presenta como un estado judío y entonces te representa. Así, cada vez que un robo, un crimen o una massacre colectiva es cometido por el estado así nombrado, tú eres designado como el ladrón, el asesino o el bárbaro, porque donde sea que seas, lo quieras o no, él actúa en tu nombre... Sí, los Sabra y Chatila, las ocupaciones, las expulsiones, los apartheid y las asfixias han sido y continúan a tener lugar en tu nombre...

Tus medios, sensibles al lenguaje de la fuerza y de lo equívoco, te hablan repetidamente de la Shoah, para hacerte olvidar Gaza. Conociste el nacional socialismo, aquí llegó el nacional judaísmo. Pueblo judío, pueblo de terneros, el Dios de Israel no es el Dios del gobierno de Israel... Renuncia públicamente a tu Derecho al Retorno... Haz pública tu vergüenza y explícala alrededor tuyo sobre todo a los no judíos".

El mensaje es claro: consiste en exigir a cada judío que se transforme en un Alterjudío concebido según el modelo de los "amigos israelíes" de Stéphane Hessel, militantes de extrema izquierda que participan a la nazificación del estado judío y, por lo tanto, a su delegitimación, preludio de su destrucción.